

SÓLLER

SEMANARIO INDEPENDIENTE

FUNDADOR Y DIRECTOR: D. Juan Marqués Arbona.

REDACTOR-JEFE: D. Damián Mayol Alcover.

REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN: calle de San Bartolomé n.º 17.-SÓLLER (BALEARES)

FERROCARRIL TURISTA

El esfuerzo de un pueblo

Supimos, días pasados, que nuestro apreciable colaborador D. Jaime Torrens había recibido desde Rufino (República Argentina), acompañado de una carta de un paisano nuestro, el recorte del bello y expresivo artículo que nos complacemos en llevar hoy a las columnas del SÓLLER.

El señor Torrens, por exceso de modestia, resistiase á facilitarnos para la reproducción el recorte de referencia, y si al fin conseguimos nuestro intento fué por haber apelado nosotros á la sincera amistad que desde antiguo nos une.

El artículo ha sido trazado por persona que conoce á fondo Sóller, sus personas y sus grandes iniciativas y se lo sugirió la noticia de la perforación del túnel mayor de nuestra importante línea férrea. No conocemos el nombre del autor ni el título del periódico en que apareció el escrito, pero de su contenido y galanura de estilo en contar «cosas nuestras» podrá juzgar el lector.

En las frondosidades del servicio telegráfico de los grandes diarios porteños, quizá hubiera pasado desapercibida la noticia de haberse inaugurado un túnel de una línea férrea que unirá la capital de Mallorca con una aldehuela, en que se mezclan las hojas plateadas de los olivos milenarios, con la siempre verde y lozana de los naranjales.

Sóller es un pueblecillo de 8 á 9.000 habitantes, asentado en el fondo de un valle, cuyos rincones encantados habeis todos admirado en la calle de la Florida y en Bellas Artes, en las telas de Rusiñol, de Quirós, de Mir y de Meiffren.

Un torrente serpentea á través de sus calles morunas, y en sus aguas se espigan flores ventaneras de vivos colores.

El ruido de los batanes se confunde con el de los telares á mano que se mueven con ritmo acompasado. Las mujeres tejen mientras los hombres luchan, lejos, muy lejos, en las Antillas, en la América latina, en el «midi» francés, en París, en Bruselas, en Berlín...

Emigran con oro de ilusiones y unos millares de naranjas, que vocean mientras arrastran un camión; otros, instalan bodegones, y á los pocos años, el camión se troca en elegante frutería, y el bodegón se encabrita, y es hotel.

La fortuna no les hace olvidadizos y cuantos no perecen en la demanda, á su aldehuela retornan, al valle encantador, que tiene barrancas con lagunas azules, crestas violetas con penachos de blanca nieve, perfumes acariciadores de azahar y jazmín, y mujeres de cuerpos de avispa, andar de pájaro, ojos negros como las malas intenciones, y rostros ovalados, triguños, que enmarcan en el calado y monjil «rebojillo».

Vuelven alegres: han guardado dollars, esterlinas, liras, argentinos, dobles águilas, con las que levantan palacetes de zócalo de mármol del país y un pozo de agua cristalina que el Teix les envía y cuyo brocal rodean de flores.

En un rincón de la plaza donde proyectan su sombra la parroquia y la casa de la villa, hay una farmacia á caballo sobre el puente.

La farmacia es el cerebro de la aldehuela. Mientras el farmacéutico Torrens, con su gorrita de seda caída sobre la oreja derecha, hace cantar el almirez y murmuran las aguas de la torrentera, en la trasbotica, donde escribió artículos para «Le Journal» Jean Richepen y leyó las primicias de sus más afamadas comedias

Santiago Rusiñol, se resuelven los problemas más trascendentales para el pueblo.

Si bien vive aislada del resto de la isla por un murallón de recias montañas, en la botica se ven y se desean hace muchos años para abrirse camino á través del vaquizal.

Un buen día, llaman á un ingeniero de alma artística, Pedro Garau. El ingeniero traza líneas, muchas líneas blancas, sobre papel ferropusiatado. Luego arringlera guarismos. Hay que abrir hasta catorce túneles y el mayor tendrá 2.900 metros; los comensales de la trasbotica cambian una mirada de asombro. El ingeniero, implacable, añade: «Hay que gastar cuatro millones de pesetas». ¡Dos millones de nacionales!

Una racha fría, helada, está á punto de marchitar las ilusiones, como el cierzo en despiadado amanecer marchita la flor ideal del almendro anunciador de la primavera.

El almirez tintinea una triste melopea: el torrente se desliza silencioso al pie del muro.

Un hombre hace carne el proyecto. Es un moceón de mirar firme, de labios fáciles á la risa, osado en sus quimeras, tenaz en sus empeños, que como Sarmiento profesa el culto «del hecho».

El almirez tintinea un himno que tiene cadencias de alborada, y todos los dollars, las esterlinas, los luises, los argentinos y las dobles águilas bailan en el fondo oscuro de los viejos arcones góticos al compás que les marca el boticario, que se sonríe, y el ingeniero artista va trazando más líneas, y el notario Alcover con su hablar serio y siempre atinado avalora el negocio, y Jerónimo Estades, alma del progreso, no tiene papel bastante para satisfacer la demanda.

Los obreros comienzan su labor de topes y un día entre alegres gritos se encuentran y abrazan en las entrañas del gigantesco vaquizal; otro el humo de la locomotora mancha el azul diáfano del cielo y el silbato lanza un triunfal alarido; Maura une su palabra tallada en mármol al esfuerzo de un pueblo, que es grande por ser chico, y mañana, llegarán en artística peregrinación caravanas de turistas, y para recibirlos, el valle se vestirá de gala, perfumándose con jazmín y azahar, y allá en la farmacia, sobre la cual proyectan sus sombras venteras la parroquia y la casa de la villa, continuará el almirez del boticario Torrens cantando su canción jubilosa, acompañada por el rumorear de la torrentera.

SECCIÓN LITERARIA

EL SARGENTO ALDANA

I

Los primeros acordes de la diana empezaban á dejarse oír en el campamento. Las cornetas, respondiéndose á largas distancias, recordaban el canto de las codornices cuando se reclaman en la vasta extensión de la llanura.

En las tiendas, cerradas todavía, se notaba el vago rumor del despertar del soldado; pero por las calles, formadas por las frágiles viviendas de lona, solo circulaban los asistentes, que corrían presurosos á despertar á sus amos.

La mañana despuntaba no sólo hermosa, sino hasta espléndida. Al torrencial aguacero con que había cerrado la noche, sucedía un horizonte diáfano y puro, en el que el sol,

todavía oculto, mandaba como farautes de su llegada unos cuantos grupos de nubecillas sonrosadas que festoneaban el cielo en la parte que caía sobre el mar.

Como en Africa, aun en lo más crudo del invierno los crepúsculos son breves, la claridad, indecisa al principio, no tardó en dejarnos admirar en toda su grandeza la magnificencia del paisaje que teníamos delante.

Del lado de la marisma se veía sobre una superficie azul, ligeramente rizada por el viento, la arboladura de aquellos barcos que con tanta ansia habíamos esperado en los angustiosos días en que comenzaba á faltarnos hasta lo más necesario á nuestro sustento. Frente á nuestro campamento el boquete de Anghera abría sus tenebrosas fauces llenas de misterios y amenazas; á sus pies se extendía el dilatado llano, cuya monotonía interrumpían sólo los espesos é intrincados jarales que marcaban el paseo del Guad-el-Jeli, y en la parte opuesta al mar, al remate del extenso valle, pero todavía á las márgenes del que nosotros llamábamos Río Martín, se destacaban en primer término la achata silueta de la Aduana, y más lejos, cerrando el horizonte, la masa blanca de la ciudad de Tetuán, que apoyaba su espalda en la sierra, dejando ceñir sus flancos por las frondosas huertas que comenzaban á despojar de naranjos y limoneros la implacable tala que hacían necesaria las obras de defensa que prevenían los moros.

A nosotros se nos había encomendado el reconocimiento de una mancha de monte bajo que bordeaba uno de los lados de la garganta que servía de embocadura al valle, y que por estar muy cubierta de maleza ofrecía seguro asilo á los moros que, en pequeños grupos, acostumbraban á hostilizar á los ingenieros que desde el Serrallo venían abriendo desembarazados caminos á nuestra artillería.

Nuestra fuerza, poco numerosa, pero ya bien fogueada, se componía de una sección de husares de la Princesa y media compañía del batallón Cazadores de Baza, que era en el que yo servía. A los jinetes tocaba hacer la verdadera descubierta, limitándose nuestra misión—la de los infantes—á responder á los fuegos enemigos y á proteger una retirada en caso necesario.

De noche todavía, habíamos tomado el café que nos servía de desayuno, y como cada cual por su cuenta se había cuidado de ponerle el epilogo de unos cuantos tragos del buen aguardiente de caña que rara vez faltaba á nuestros cantineros, cuando después de dar el santo y seña traspasábamos el límite de las grandes guardias, estábamos alegres y dicharacheros como si fuéramos á una fiesta.

II

El único que, como siempre, no salía de su taciturna reserva, era el sargento Aldana. Aquel impenetrable veterano de ceño siempre fruncido y cuyo cerdoso bigote, ya más blanco que negro, contrastaba con el bozo naciente de nuestros reclutas, nos inspiraba á todos un cariñoso respeto que no estaba exento de curiosidad.

En su vida debía haber sombras negras, muy negras. Soldado ya tan viejo que había hecho sus primeras armas en la guerra civil, en vez de emplear la influencia que le daban sus servicios en procurarse medros en su carrera, los había gastado en reengancharse por dos veces, dejando pasar algunos años entre su segunda absoluta y su postrer empeño.

Fiel cumplidor de sus deberes militares, escrupuloso observante de los más nimios preceptos de la ordenanza, esquivaba, sin embargo, hacerse notar, y lo mismo trataba de disimular sus hechos de valor en la guerra, que la blandura, poco común en las clases, con que trataba á los soldados en la paz.

Los que le conocieron de joven aseguraban que había notable contraste entre sus expansivas alegrías de aquel tiempo y las negruras de su reserva de ahora; pero el hecho es que con el mismo arrojo exponía antaño sonriente su pecho á las bayonetas de los facciosos, que le ofrecía hogaño cejijunto y hoscó á las espingardas de los marroquíes.

III

Nuestra descubierta daba escasos resultados. Los moros, ó sobrado cautos para esquivarnos, ó no entrando en sus planes hostilizarnos por aquella mañana, no parecían por ninguna parte.

De cuando en cuando salía un tiro suelto de entre la maleza, pero al destacarse unos cuantos jinetes hacia el sitio donde todavía humeaba el disparo, con lo que se encontraban era con la más absoluta soledad. Indudablemente, los grupos de los demás días no habían madrugado, y sólo operaban por su cuenta y riesgo algunos kabileños aislados que, muy conocedores del terreno, desaparecían tan pronto como daban muestras de su existencia.

Nuestros oficiales, contrariados por la inutilidad de aquel paseo militar, nos habían hecho avanzar algunos kilómetros más de lo que les prevenía su consigna; pero convencidos de que nada conseguirían como no llegáramos hasta el mismo campamento marroquí, se disponían á dar las órdenes convenientes para que regresáramos al nuestro cuando de pronto vimos que los husares que nos servían de exploradores se detenían ante un repliegue del terreno oculto á nuestra vista por unos jarales.

Cuando llegamos á aquel sitio, el espectáculo que nos fué dado contemplar no podía ser más triste. En el fondo de una hondonada de escasa profundidad se veía el cuerpo de un joven, casi un niño, que aunque despojado de la mayor parte de sus ropas, aún conservaba algunas prendas, por las que se venía en conocimiento de que el muerto pertenecía á aquella especie de cuerpos francos formados con los penados de Ceuta, que se habían ofrecido voluntariamente á tomar parte en la campaña.

En el cadáver apenas había sitio que no mostrara la sangrienta huella de los yataganes y gumnas de los feroces rifeños. Solo el rostro había sido respetado, dejando adivinar por la contracción de las facciones los terribles tormentos de la víctima.

De los últimos que llegaron al lugar en que yacía el infeliz presidiario, fué el sargento Aldana, que al fijarse en el cadáver sólo tuvo tiempo de lanzar una exclamación de esas que salen de lo más hondo del alma. Después, como tronco herido por el rayo, cayó á nuestros pies, tan rígido y faltó de color como el muerto mismo.

Como con su desplome había coincidido un disparo salido de entre las jaras, ninguno de nosotros dudó que una bala había alcanzado al veterano sargento. Sin embargo, al reconocerle minuciosamente, nos convencimos no solo de que no había en él ni el menor asomo de herida, sino de que su corazón seguía latiendo de modo irregular é intermitente, pero con la fuerza y el vigor de la plenitud de la vida.

Con rociarle la cara con el agua de un arroyo próximo bastó para que recobrará el conocimiento y se pusiera en pié como si nada hubiera pasado.

A nuestras preguntas contestó con un desabrimiento que no era en él habitual. Solo al oficial que mandaba nuestra fuerza se permitió decirle:

—Mi teniente, quisiera que se me dejara dar tierra á ese cadáver. Si la tropa tiene que seguir su marcha, no importa, yo tardaré pocos minutos en alcanzarla.

El oficial no sólo accedió á su deseo, sino que nos invitó á ayudarlo en su piadosa tarea.

Con ello en breves momentos estuvo cavada la no muy profunda fosa. Entonces el sargento cortó con su navaja un mechón de cabellos del muerto, y tomando en sus brazos el cadáver, le depositó en el fondo del hoyo sin que un músculo de su rostro se contrajera.

Un cuarto de hora después, al emprender la contramarcha, dejáramos á nuestra espalda la tosca cruz de madera con que habíamos señalado la tumba del penitenciario de Ceuta.

IV

El día siguiente fué de aquellos en que desde bien temprano nos tuvieron en jaque

los moros. El tiroteo duró desde las primeras horas de la mañana hasta la caída de la tarde, y más de una vez solazaron nuestros oídos los acres compases de la «polka de Prim», que es como nuestros soldados llamaban al toque de ataque a la bayoneta.

En uno de los más rudos encuentros, el sargento Aldana que, operando más como guerrillero que como individuo de una tropa disciplinada, nos había lanzado a una docena escasa de soldados a tomar una posición que defendía un centenar de moros, se detuvo de pronto, soltó el fusil, se llevó la mano al pecho exclamando: «¡Gracias a Dios!» y se desplomó, por desdicha no como el día anterior, presa de un pasajero síncope, sino atravesado el corazón de un balazo.

Los moros se nos echaban tan encima, que no me dieron tiempo para más que para registrar los bolsillos del sargento, en los que aparte de un mal relojillo de plata y algunas monedas, todo lo que encontré fue una carta escrita en papel tosco y amarillento. La retirada nos costó no pocas bajas; pero como yo tuve la suerte de contarme entre los que escaparon ileso, aquella noche, a la luz de la vela de sebo que iluminaba mi tienda, leí la carta encontrada sobre el cadáver del que fue mi sargento.

El escrito no contenía más que estas breves palabras:

«Querido padre: Ya que no supe heredar tu honradez, quiero probarte que heredé tu valor.

«Cuando pases los ojos por estas letras, ó habré realizado una hazaña que haga olvidar el recuerdo de mis culpas, ó con mi muerte te habré librado del borrón que eché sobre tu limpio nombre de soldado.

«De todos modos, perdona a tu arrepentido hijo, *Pepe*».

Aquellas líneas eran la clave de las tristezas que habían amargado la vida del veterano y poco dichoso sargento Aldana.

ANGEL R. CHAVES

TÓPICOS Y SOFISMAS

LIBERTAD SIN CONTENIDO

De la libertad, como del acero, como de la dinamita, puede hacerse un uso racional y un uso insensato. Con el acero se puede labrar la tierra ó partir el corazón de un hombre. Con la dinamita se puede perforar el túnel ó destruir una ciudad.

El acero, la dinamita, la libertad, como tantos otros elementos y fuerzas del orden físico ó del orden espiritual, pueden convertirse en instrumentos de perfección ó en armas fratricidas y salvajes. Pueden servir á la gloria ó entronizar el crimen. En manos de la civilización abren los grandes caminos victoriosos por donde la humanidad se acerca al ideal; en manos de la barbarie consolidan las degradaciones seculares ó introducen las degradaciones nuevas.

¿La libertad es un fin? No se vive para ser libre. Se es libre para vivir. Se es libre para ascender, para perfeccionarse, para elevarse y redimirse... Triste espectáculo nos ofrecen aquellos pueblos que piden libertad, luchan por ella, vierten por ella torrentes de sangre, y después, al alcanzarla, no saben cómo invertirla ni para qué puede servirles. Los filósofos, publicistas y pensadores de todas las épocas, nos han acostumbrado á asociar íntimamente, inseparablemente, las palabras *libertad* y *civilización*. Divorciarlas, hacer que pierdan su contacto, es un sacrilegio. En sus lucubraciones ha flotado la idea de civilización como la flor suprema, como el exquisito producto de la libertad.

Porque quisieron que la libertad fuese el artífice, el brazo, el cincel de la civilización futura; esto es, de la perfectibilidad de nuestra especie. No admitían, ni en hipótesis, que pudiese ser torcida en sentido de la degradación. No llegaron á barruntar que la libertad y la civilización, en determinadas tiempos ó en naciones determinadas, pudiesen vivir en estado de conflicto y presentarse como incompatibles.

Y, no obstante, este hecho se ha presentado. Si volvemos los ojos á nuestra historia, á los cien años últimos, veremos que los avances de la cultura distan mucho de depender de los avances de la libertad, y que, con frecuencia, se ha dado á la libertad una actuación contraria á la cultura. El instinto nacional no ha sabido poner constantemente la libertad conquistada al servicio del progreso, del ideal, de la mejora de las costumbres, de la extirpación de los malos hábitos, de los instintos regresivos y las lepras inmemoriales. Contra ellas es fuerza decir que sólo se ha atrevido el «déspota ilustrado» ó el poder dictatorial. Casi todos los motines en España, por bajo de su invocación liberal, han tenido un gran fondo misonista.

Tumultos y algaradas han podido ofrecer en la apariencia un tinte democrático y moderno, una envoltura revolucionaria; pero nada más que en la apariencia. Si se llega al fondo y se les analiza, encuéntrase por lo común la persistencia de un abuso que se acoge al sagrado de la libertad, como antes buscó la tutela del despotismo. Ha variado la forma, persistiendo la substancia. De aquí que, desde el motín contra Esquilache, casi todas las jaranas se le parezcan y que el motín contra Esquilache dure hace cosa de siglo y medio. En nombre de una castiza tradición nacional resistióse entonces al espíritu reformador y de disciplina, de policía y de orden, de higiene y de limpieza. Esa tradición no quería faroles ni rondas, no quería aseo en las calles ni en las viviendas, no quería capas cortas ni luz en las encrucijadas. Entonces la resistencia contra el impulso corrector adoptó la forma de protesta contra la extranjería. Hoy hubiera adoptado la forma de vindicación de una libertad atropellada, como la han adoptado recientemente la taberna, el hampa, la pornografía, la navaja de Albacete, las capeas, el odio á la vacuna, etcétera, etcétera.

Más tarde, en el motín de Aranjuez contra Godoy, se reprodujo el mismo fenómeno social. Tanto como la indignación por las arbitrariedades de aquel reinado, por la persecución de los Jovellanos y Saavedra, por las consecuencias desastrosas del Pacto de Familia, influyó el mismo espíritu misonista y de resistencia. No se querían ni cementerios, ni arreglo de la Hacienda, ni jardines botánicos, ni institutos pestalozzianos, ni viajes de exploración á Marruecos. En el sentido de la cultura, y en comparación con todo lo que dió de sí, después el populárrimo partido fernandista, Godoy resulta un verdadero Pericles.

Tal ha sido la norma común de muchas asonadas y agitaciones que sarcásticamente se han dicho liberales. Sirviéronse del nuevo órgano para la vieja función, y en nombre de la libertad hicieron imposibles instituciones avanzadísimas, aceptadas por todos los pueblos cultos que no quieren morir corroidos y extenuados por la licencia, el alcoholismo y el agotamiento. Compárese la libertad de Suiza—libertad para el bien, para el progreso y la amable austeridad—con ese otro tipo de la libertad por la libertad misma, que siempre está á dos pasos de la franquicia.

Haber divorciado la libertad de la civilización: he aquí el gran error de los agitadores y de las extremas izquierdas en estos últimos años. Haber organizado sistemáticamente contra el Poder los intereses lesionados y los descontentos de todas las medidas, sin examinar la licitud del interés ni la legitimidad del descontento: he aquí una obra por esencia corrosiva y la trampa en que han de quedar sucesivamente cogidos quienes la observen así que les toque mandar.

De la libertad han hecho un fin, y la libertad no es un fin. La han ofrecido á la muchedumbre como una categoría independiente, que tiene en sí misma su principio y su razón última, y la libertad es un medio para la grandeza. Separándola del sentido de la grandeza, del sentido de la perfección, del sentido de la ascensión y del pulimento nacional, lo que debiera ser una ninfa inspiradora y consciente se convierte á menudo en una furia. Los pueblos no son grandes por su libertad, sino por la civilización que saben crear á su amparo.

MIGUEL S. OLIVER.

El cólera en Italia

Del interesante trabajo del Dr. Rupp, referente á su viaje por la región italiana atacada del cólera, publicado en la *Gaceta de Francfort*, extraemos los siguientes párrafos:

«Desde Barletta, donde la enfermedad sigue haciendo estragos, adelantamos, teniendo siempre el mar á nuestra izquierda, hacia Erani, el fin de nuestro viaje. La primera impresión que recibimos al abandonar el tren, fué fatal. La estación, sin un alma, completamente abandonada: toda la ciudad envuelta en una capa de polvo blanco, cal en polvo, como preservativo; los rayos de un sol ardiente reflejando sobre las paredes blancas de las casas y sobre las vías blancas, al punto de hacerse insoportable á la vista, y con todo esto, un silencio sepulcral. Era un cuadro que hacía surgir inmediatamente en la imaginación los días de dolor por que está pasando la ciudad.

Voy encaminándome hasta la vía prin-

cipal; las calles, anchas y bien empedradas, muestran una densa capa de cal en polvo, donde las pisadas quedan marcadas como en la nieve. Igual capa de cal llevan las casas hasta la altura de un hombre, y numerosas son las puertas donde se lee la ominosa inscripción: «Desinfetato á lysoform.» La población de Trani ha sufrido mucho; la mitad de los habitantes visten de luto. Muchísimos son los que han huido, sobre todo las familias pudientes, de modo que distritos enteros se hallan desalojados. Si bien en los primeros días se notaba cierta falta de organización facultativa, hoy por hoy el servicio sanitario es excelente, de modo que la epidemia va disminuyendo. Se ha procedido con tino y energía, cosa que hace diez años parecía imposible en Italia, tanto que las medidas de las autoridades merecen todo elogio. Verdaderamente admirable es el servicio prestado por los miembros de la Cruz Roja, que se muestran merecedores de los más altos elogios. La ciudad de Trani está dividida en diez distritos; la policía sanitaria recorre diariamente casa por casa, y ¡ay del que se opone á sus disposiciones!

Admirablemente regularizada está también en Trani la cuestión de panadería y del proveimiento de agua. Diariamente llega con el ferrocarril, desde Ofantino, la cantidad de agua necesaria para el consumo, y en cada calle se hallan emplazados grandes barriles nuevos, limpios, con llaves de metal, donde los habitantes han de proveerse. Todos los comestibles pasan por la más severa inspección, y para las comidas ha quedado instituido un menú sencillísimo.

Las funciones públicas y gran parte de las religiosas han quedado suspendidas; sin embargo, ha permanecido en la ciudad el arzobispo, venerable anciano, que con celo incansable va visitando los lazaretos, animando y consolando con su presencia á enfermos y sanos.

Una visita al puerto me demuestra que allí reina la misma inactividad; fuera de dos pequeñas embarcaciones no se ve buque alguno en la rada. Cerrada también permanece la antigua catedral, con su torre inclinada del tiempo de los normandos. Solo me veo en la ancha playa, escuchando el bramido del mar. Recorro las torcidas calles de los distritos más cercanos al puerto. Las pocas personas que encuentro se deslizan á lo largo de las casas como medio ausentes, medio paralizadas. Con mirada casi indiferente contemplan la fatal inscripción en la casa vecina. ¡Bastante bien sabían que la epidemia les estaba cercando! ¿De qué sirve cerrar puertas y balcones, si una mosca, una sola mosca puede llevar la infección á la casa? Esta idea resulta realmente descorazonante y produce la profunda depresión de ánimo que es la nota predominante en el cuadro general de las poblaciones atacadas de esta epidemia.

LA REPÚBLICA EN PORTUGAL

Graves sucesos se han registrado en Portugal, que han hecho sucumbir el trono. La revolución empezó en la noche del 3 al 4, y hay quien dice que tuvo por principio el haber sido asesinado por un teniente del Ejército el Dr. Bombarda, diputado republicano por Lisboa, crimen aislado, pero que se creyó fuera cometido por inducción de los monárquicos.

Sea por lo que fuera, es innegable que la revolución portuguesa se incubaba desde hace mucho tiempo.

Las más claras y definitivas manifestaciones de este estado de ánimo de los portugueses, aparecieron en los tiempos de Franco. Buena parte del país ya era republicano, y donde no lo era, se declaraba hostil al Rey por sus abusos económicos y por sus demasías políticas, al mantener en el Poder á un partido declaradamente reaccionario. Vino el atentado, que costó la vida al anterior Mo-

narca, y entonces, ni aún la represión necesaria pudo ser eficaz, porque faltaba á las instituciones el principal punto de apoyo: la Marina y el Ejército.

En este ambiente fué creciendo el ardor y la fuerza de los republicanos. El nuevo Soberano, aunque quiso, no pudo borrar nada del recuerdo del Monarca anterior. Los motines, las conspiraciones, la enemiga formidable de todos los días y por todos los medios continuaba contra ese Palacio Real que asaltó la muchedumbre y bombardeó la Marina portuguesa.

La nación portuguesa quedó aislada, pues los revolucionarios cuidaron de cortar todas las vías de comunicación existentes. La primera noticia se supo por medio de la telegrafía sin hilos, cuyos aparatos llevaban varios buques alemanes y el crucero español *Cataluña* que se hallaba fondeado en Cartagena. Un buque fondeado en Lisboa, por medio de marconigrama comunicó la noticia de los sensacionales sucesos.

Desde entonces se han ido conociendo detalles, si bien bastante incompletos.

Lo que podemos adelantar, según telegrama que acabamos de recibir, es que se ha comunicado oficialmente á España el establecimiento de la República en Portugal.

Los Reyes destronados han desembarcado en Gibraltar, marchando á Sevilla, para dirigirse desde la ciudad andaluza al hermoso palacio que la condesa de París, madre de la Reina Amelia, posee en Villamanrique.

**

El Gobierno republicano ha concedido un plazo para que los militares presten juramento de fidelidad al Gobierno constituido.

Unos lo hacen y otros se retiran á sus casas entregando las armas.

AGRICULTURA

La sequía y los Abonos

En la reciente exposición de Palma de Mallorca, el ilustrado Presidente del Sindicato Agrícola de San Juan presentó varios haces de plantas de trigo, cebada y avena, que seguramente han pasado desapercibidos para muchos labradores. Y sin embargo esos haces ofrecían un interés grandísimo, porque representaban la demostración patente de lo que puede conseguirse con los abonos aún en años de sequía. Había tres haces de cada uno de los referidos cereales, un haz procedente de una parcela abonada solo con superfosfato; otro haz de una parcela que recibiera superfosfato y sulfato amónico y el tercer haz de una parcela fertilizada con abono completo, es decir, con superfosfato, sulfato amónico y cloruro potásico. Las diferencias que existían entre los tres haces eran verdaderamente notables, pues las plantas obtenidas con superfosfato, además de su pequeña altura, tenían pocas y malas espigas; las de la segunda parcela ofrecían mayor desarrollo y espigas mejor granadas; pero aún así eran notablemente inferiores á las plantas de la parcela tercera que había recibido, además del superfosfato y el sulfato amónico, una dosis adecuada de cloruro potásico. Este hecho, en sí muy importante, lo es mucho más si se tiene en cuenta que la isla de Mallorca sufrió una sequía tan grande, que la mayoría de los labradores que no habían abonado bien sus tierras apenas obtuvieron una mediana cosecha. En cambio, el Sr. Oliver recolectó tanto ó más grano que en los mejores años, y esto por la sencillísima razón de que viene abonando sus tierras, desde hace mucho tiempo, con abonos químicos á base de fórmulas completas, sin prescindir de la potasa, que tan excelentes resultados ha manifestado siempre en las fincas donde se emplea. Este fenómeno no tiene nada de particular, puesto que está demostrado por mil experimentos—entre ellos el del Sr. Oliver—que la potasa y todos los productos salinos constituyen para las plantas un medio de lucha contra la sequía, haciendo que los vegetales absorban y evaporen menos agua que cuando viven en un suelo pobre ó insuficientemente abonado. Llamamos poderosamente la atención de los agricultores de secano sobre el hecho que acabamos de apuntar, pues si todos los mallorquines hubiesen seguido el ejemplo del Sr. Oliver, no tendrían hoy que lamentarse por la misera cosecha que han obtenido.

OTOÑAL

Densos nubarrones empañan el brillante azul turquesa de nuestro cielo; la lluvia con monótona cantinela azota los cristales de nuestros balcones y encharca las calles; grandes manchones pardos menguan la pompa del follaje de los árboles que festonean las avenidas y paseos, a la manera que las primeras canas empañan la belleza de una cabellera juvenil: estamos en plena estación otoñal.

Nuestra campiña presenta en esta época uno de sus más típicos aspectos. En el llano las operaciones de la vendimia turbaron la paz de los caminos al rodar por ellos, dando tumbos, los carros colmados de espuestas de sazónada uva, camino de los lagares, donde fermentará pronto el zumo con hervores de sangre nueva y los alegres cantos de los vendimiadores se extinguen lejos, en el confín del horizonte que tiñó de púrpura el sol poniente.

En la montaña los viejos olivos inclinan su lacio ramaje al peso del maduro fruto que va paulatinamente cayendo y extiende un negro tapiz sobre la tierra exhausta. Los animados grupos de niños y mujeres los recogerán luego en los típicos cestos llevando una racha de juventud vivificante al olivar milenario.

En las largas noches, toda la vida, en las grandes masías se concentrará en la vieja *tafona*, cuyas humosas vigas, y gruesos velones y la gran caldera que borbotea en el centro, y la roja llama que lengüetea, evocan visiones de cuentos de brujas y encantamiento.

Y los zagales y pastores después de la cena frugal, allí entonzarán sus ateridos cuerpos, fumando sus pipas exentas de graves cuitas.

La nota de cansancio de la naturaleza después de rendir la última cosecha, la melancolía que serenamente flota en el ambiente campestre, ofrece vivo contraste con el resurgimiento que se nota ahora en las ciudades, cuyas calles se animan con el regreso de los veraneantes.

En los mostradores de las tiendas se renuevan ahora las exposiciones de todo lo superfluo, pues según la acertada frase de un escritor contemporáneo, lo útil, lo necesario, no necesita exhibirse; en los escaparates de las librerías comienzan a aparecer, oliendo a tinta fresca, las últimas creaciones literarias. Reviven las ciudades saliendo del enervamiento propio de la estación estival.

Para los estudiantes el principio de otoño marca una fecha, para la mayoría de ellos poco anhelada: la de apertura

de curso y principio por lo mismo de sus estudios. Y sin embargo ¡cuán feliz y alegre conceptuarán esta fecha cuando al correr de los años, vuelvan la vista atrás para recordarla! ¡Cuán hermosa resulta la perspectiva de la vida escolar, nimbada por celajes color de rosa, al contemplarla ya en la lejanía, al avanzar por el camino de la vida!

Cuando al mediodía y al atardecer contemplo los animados grupos de escolares que salen de las aulas, cual bandada de pájaros bulliciosos que recobran de pronto la libertad, siento por ellos una simpatía muy honda: ellos simbolizan el porvenir, y en medio de los grandes males que afligen a la sociedad, al volver los ojos a los niños, a los juvenuelos, se siente en el fondo del alma revivir la esperanza, pues ellos pueden aportar a la resolución de los graves problemas que sobre el mundo pesan la generosidad y la energía que alentadas por la Fé constituyen la más sólida garantía.

JOSÉ M.^a TOUS Y MAROTO.

Palma 7 Octubre 1910.

Crónica Balear

Palma

El Jefe del partido conservador, Sr. Maura, acompañado de su distinguida familia abandonó el sábado esta isla.

Con tal motivo, desde una hora antes de la partida, que estaba señalada para las cinco de la tarde, se fué animando grandemente la plazoleta del muelle y el paseo, formando compacta muralla de curiosos.

Todos los vapores de la *Isla* lucían sus empavesadas y también el vapor *Villa de Sóller*.

A las cuatro y media llegó el Sr. Maura, en automóvil, al muelle, pasando a bordo del *Miramar*, después de saludar a algunos amigos.

Penetró el Sr. Maura en el comedor de la cámara de primera del *Miramar*, y allí desfilaron ante él centenares de personas, en las cuales figuraban todas las autoridades locales.

A las cinco y minutos zarpó el *Miramar*, dirigiéndose directamente a Torreveja, cuyas Salinas debía visitar el Sr. Maura y su distinguida familia, saliendo luego para los baños de Fortuna.

Al arrancar el buque, el ilustre jefe de los conservadores apareció sobre cubierta. Entonces resonaron grandes aplausos y entusiastas vivas a Maura, mientras una nube de sombreros se agitaban en señal de despedida. El Sr. Maura, sonriendo, descubierto, saludaba con la mano a la nutridísima concurrencia.

Para acompañar al Sr. Maura hasta Torreveja, embarcáronse en el *Miramar* una

comisión de la *Isla*, compuesta de D. Manuel Guasp y D. Juan Aguiló, y otra de la *Salinera Española* formada de D. Manuel Guasp, D. Juan Malberti, D. Rafael Roselló, D. Rafael Ribas y D. José Vaquer.

También embarcó en el *Miramar* el Presbítero Rdo. D. Gabriel Estelrich, quien debía celebrar la misa por la mañana del domingo en la cubierta del *Miramar*.

El vapor *Bellver* fué portador el sábado, procedente de Barcelona, de un motor grande destinado a la *Compañía Mallorquina de Electricidad*.

Dicho motor es el primero de los tres grupos que ha adquirido la expresada Sociedad para su central eléctrica del Molinar.

Los tres expresados grupos proceden de la acreditada casa *Gasmotoren Fabrik Deutz*, son construidos con todos los adelantos más modernos y desarrollarán en junto *seiscientos veinte* caballos efectivos.

Los dinamos y transformadores son esperados a mediados del presente mes, pues el diez de Septiembre salieron de los talleres de Berlín.

La A. E. G. Iomson Houston Ibérica, que es la casa que ha suministrado dichas máquinas, prosigue también con actividad la reforma de la red, y es de creer que dentro de breve plazo pueda darse ya corriente trifásica.

Sabemos que hay bastantes instalaciones de motores solicitadas tan luego empiece a funcionar la nueva corriente.

La A. E. G. en virtud de las condiciones que le ha impuesto la compañía mallorquina, garantizan bajo su firma el perfecto funcionamiento de los motores y asume a su cargo la responsabilidad de ello, lo cual es una garantía importante para el consumidor, pues le ahorra perder tiempo y dinero en pruebas y ensayos a menudo costosos y siempre perjudiciales.

Continúan con actividad las obras de construcción del nuevo edificio del Instituto.

Están ocupados en las obras unos centenares de operarios.

Parece que el Gobernador civil señor la Serna tiene el propósito de emprender una activa campaña contra los juegos prohibidos.

A este objeto encargará a la guardia civil, como lo tiene hecho ya a la policía, que ejerza una activa vigilancia contra dichos juegos, que tanto perjudican al público en general y en especial a la clase trabajadora.

Los infractores serán castigados con el máximo de la multa que la ley le autoriza, entregando a los tribunales a aquellos que sean cogidos en infragante delito.

También tiene el propósito de castigar a todos los carreteros que transiten de noche sin llevar el correspondiente farol.

El Ministro de la Gobernación ha comunicado al señor Gobernador el acuerdo tomado de ejecutar sin pérdida de tiempo las obras necesarias en el Lazareto de Mahón para dejarlo de una vez habilitado debidamente.

Dispone el citado Ministro que el arquitecto señor Reinés se traslade a Mahón, llevando los planos y estudios que tenga hechos, para empezar desde luego las obras.

Felanitz

Ha sido instalada en esta ciudad una «Caja Rural y de Ahorros». El vecindario elogia a los organizadores de la misma, pues una institución tan benéfica ha de influir poderosamente en el desarrollo de la agricultura, industria y comercio, en la extirpación de la usura y en el fomento del ahorro entre la gente joven.

Continúa la emigración a la República Argentina. De esta población parten de tanto en cuanto pequeños contingentes. Últimamente se han embarcado varias familias; el sábado partió un grupo bastante numeroso y en breve saldrán otras expediciones.

Sineu

Se ha despedido de sus lectores el periódico *Sinium* que se publicaba en este pueblo hacia cinco años.

Binisalem

El domingo notóse en este pueblo gran animación, por estar anunciadas en el hipódromo unas carreras a pie, de resistencia entre varios corredores de la Puebla, y otra de caballos.

Esta fué la más interesante. Verificóse el *match* de velocidad, al trote, entre dos hermosos caballos, uno de D. Jaime Oliver de Alcedia y otro de D. Bartolomé Fiol de Inca.

Ambas carreras habían despertado vivísimo interés, pero principalmente la de caballos. Habíanse cruzado apuestas de importancia.

Los propietarios de los caballos, para el nombramiento del Jurado, dieron un voto de confianza a la Junta directiva de *La Veda*, la que designó para tal cargo a los aficionados señores Togores, Suñol y Singala.

Dicho Jurado declaró vencedor al caballo alazán propiedad de D. Bartolomé Fiol.

Fornalutx

REGISTRO CIVIL

Movimiento correspondiente al tercer trimestre de 1910

Nacimientos

Varones. 4.—Hembras. 3.—Total. 7.

Matrimonios

Día 28 Agosto.—Jaime Arboua Mayol, soltero, con Maria Ginestra Sastre, viuda.

Defunciones

Día 6 Julio.—Lucía Morey Barceló, de 81 años, calle del Alba, 8.

Día 18 Julio.—Pedro Ant.º Bauzá Barceló, calle del Sol, 18.

Día 19 Septiembre.—Juan Arboua Ballester, de 75 años, calle del Torrente, 3.

Folletín del SÓLLER -12-

EL VOLUNTARIO

—¡Viva la libertad del mundo! respondió Otto.

El batallón se puso en marcha. Scévola silbaba una canción patriótica. Brutus Toussaint dirigía terribles amenazas a los austriacos que encontraba en la calle. M. de Piennes, que les seguía, iba mirando y requebrando por última vez a las muchachas guapas de Maguncia, que se reían en vez de enfadarse.

Justamente debía pasar el batallón por delante de la casa de Isabel.

Miguel recordaba aquel día en que le llevaron allí moribundo. ¡Cuánto tiempo había pasado! ¡Qué horas tan largas! Y hé aquí que todo estaba a punto de concluir: parecía que había tenido un sueño, que nada había sucedido.

Sin embargo, sus ojos se levantaban hacia las ventanas cerradas con una avidez trémula, con una ansiedad suplicante.

Cuando pasó vió una mano que temblaba con un ramillete de *no me olvides*

que ataba una cinta tricolor, aquella misma cinta que *ella* había recogido...

El batallón dió vuelta a la esquina de la calle.

Todo desapareció. ¡Adios fantasmas! M. de Piennes cantaba ahora también, y se distinguía el puente del Rhin con los soldados que desfilaban orgullosamente, la frente erguida ante el enemigo.

El ejército de Maguncia pasó a la Vendée, y penetró con bayoneta calada en aquellas zarzas, en aquellas retamas tras de las cuales se guarecía el enemigo. Rechazó ardorosamente a las bandas del ejército real y en aquellas atroces peleas donde Borurbotte y Kleber destrozaban a los vendedores, los intrépidos de Maguncia marchaban adelante, dando su vida, dando su sangre.

Verdad es que sus filas se aclaraban. Los blancos concluían la obra de los granaderos prusianos, de los húsares sajones y del hambre. Pero ninguno de ellos murmuraba.

Lo mismo en los altos que en las marchas, Miguel pensaba en aquel idilio alemán, en aquel sueño entrevisto a orillas del Rhin y que con tanta rapidez se había disipado. El fin fué trágico, dos palabras de Isabel noticiaron al voluntario

errante, condenado a la guerra civil después de haber deseado la paz universal, el funesto desenlace de la historia.

La joven le escribió diciéndole: «Otto ha sido fusilado. Estoy viuda; pero me queda el niño Frantz. Olvidadme.»

¡Olvidarla! Miguel no podía olvidarla. El dulce recuerdo de Isabel se mezclaba con su ardiente amor a la patria.

Miguel quería conservar aquel resto de ternura única, como un secreto amargo, saboreado en silencio y más querido, y más poderoso, y más profundo por su misma amargura.

El voluntario había jurado morir con las flores secas y la orgullosa escarapela en el sombrero.

Una noche que estaba apostado en una casita medio incendiada y cuyas cuatro paredes derruidas ofrecían apenas un abrigo contra la lluvia, Miguel Verdure velaba en tanto que M. de Piennes, apoyado en el marco de una ventana sin vidrieras, miraba la noche. Los soldados jugaban en torno de una tea, con una baraja grasienta. Miguel pensaba en los ausentes, pensaba en los muertos. M. de Piennes en aquella noche negra, lluviosa y triste miraba al centinela (era Bru-

tus Toussaint) que se paseaba en el fango. Scévola tarareaba alegremente una canción patriótica contra la nobleza.

M. de Piennes se volvió diciendo: —¿Hay algo más desagradable que una ventana sin vidrieras, con un tiempo como este? Vamos a ver, ciudadano Miguel, ¿en qué pensamos? ¡Cuidado con el esplin británico! Mirad ese hermoso cielo de Francia negro como la tinta: ¿no os alegra mirarle?

Miguel, como quien sale de un letargo, levantó la vista y contestó:

—Teneis razón, la frente alta. Necesitamos no amilanarnos por nada.

—¿Lo decís porque esos campesinos creen tenernos cerrados y nos darán mañana el asalto? Lo mismo me importan a mí sus guadañas que un resfriado. Dejad que venga el día.

—Es que nos atacarán esta noche.

—Mejor que mejor, yo no tengo sueño. Una batalla es un remedio seguro contra el insomnio.

Hubo una pausa. Scévola continuaba cantando:

J. C.

(Continuará)

DEL AGRE DE LA TERRA

FORTALESA

Y passava atropelladament com si no tengués temps d'arribarhi.

Era un dia assenyat en la seva vida. Recent vengut de la capital ont havia acabat la carrera, la seva fama de bon metje s'era estesa com un vol de campana tocant a festa y de per tot arreu acudien les consultes y els malalts, confiats en qu'ell allunyaria la mort y les malures.

Mes fins a llavors no havia sentit l'emoció de la fama que fes tremolar el seu cor d'artista desfressat amb la ciencia. Desde avui tots els seus companys esperarien anhelosos, el resultat de les seves teories estranyes per lo noves y lo arriscades. El seu cel estava ennuvolat en una part, y a l'altre lluhia, blavós y seré com una pupila mitj coberta per una perpella gigantina. Segons d'ont bufaria el vent s'acabaria de asserenar en una beatitut excelsa, ó s'emigularia per a sempre. Per aixó, ell que sempre havia dominat els sacudiments dels seus nervis, aquell demati no havia pogut conservar la seva calma habitual y sos llavis mitj tremolaven y les seves cames fluxetjaven lo mateix que si hagués begut vi.

Y no era per a menos.

L'única filla d'una casa noble, rebrot malaltis y esgroguehit d'una generació decadenta dels héroes de l'edat mitjana, estava perennement dins la gran cambra d'honor, esperant la visita de l'únich que li prometia donarli la vida, la joventut y la alegria que mai havia tengut.

Esperava amb una febricitat inconscient, com si no fos ella la malalta, y dins el seu cervell empobrit de sanch, els ensomnis animals d'una vida agitada, plena d'emocions y rialles y crits, ni tant sols rissaven el vel cenrós de la seva imaginació esmortuida. Ni tant sols sabia perquè l'havien de canviar de postura, ara qu'estava tan avesada a deixar passar els dies, tots igualment monotonos y entristits, en la companyia dels quadros envellits que la miraven fixament desde les parets. Y dins la seva inanió se sentia conformada y casi bé feliça, sense desitjar res, sense aspirar a res, sino a vegetar amagada, olvidada en aquella habitació, ont ja mai floriria ni un sol pensament de vida, ni s'obriria mai son cor empés, per una onada de sanch ardenta, en una rosa d'amor eternal.

Y vet-aquí que vendria un metje jove, per arrancar-la de la seva conformitat y ferli sentir aspiracions y anhels, vibrants com un sò de trompeta; que donaria color a la linfa que corria dins les seves arteries y qu'en un espasme de violencia, reaccionaria la seva propia voluntat com un cavall despert per una punyida violenta de l'esperó del cavaller.

Y desde aquell dia comensaria a pujar en una corrent constant de sanch vermella y viva, un ratjoli etern d'alegria y d'ensomnis. S'aniria desenrotlant poch a poch en totes les seves manifestacions sensitives, y l'únich perill seria la natural exaltació moral que produiria en el seu cor un excés de vida fisica y espiritual, ja que totes les emocions, y tots els desenrotlos de la seua naturalesa voldrien recuperar el temps perdut.

Y ell, el metje, estava convensut de que passaria tranquilament, naturalment com una torrentada qui baixa per son propi impuls, moguda per la llei de gravetat, cap a la mar immensa.

Verdaderament en tot ciutat no 's parlava sino de l'èxit insuperable d'aquelles teories ridiculizadas ó menyspreciades, y tot hom feia honor al gran doctor qui poria donar la vida als qui estaven al peu de la fossa. Aquella curació fou tenguda per miraculosa y de totes parts rebé enhorabones y mes feina.

Pero ell, no s'entemía de res, de res absolutament sino d'aquella malalta, d'aquell cas desesperat qu'amb la seva voluntat havia arrencat de mans de la gran enemiga, y sentia dins el seu cor una onada de satisfacció immensa qu' a vegades l'anfegava.

Casi mai s'en separava del seu costat, y desde el moment en que posá les seves mans damunt la malalta, seguí tots els pasos d'aquella curació estupensa; seguí ara totes les fases d'aquella convalescencia franca, y no la deixaria fins que s'hagués uberta plena de magestat y hermosura com una rosa de cent fulles.

Y l'obra s'acabava, poch a poch. Cada matinata posava una mica mes de carni a les seves galtes arredonides. Cada horabaixa, l'estel del pastor deixava un raig del seu brill a les pupiles de la malalta. Y baix la mirada fixa del bon doctor s'anaven aferrant trossos de carni per el seu cos, com un artista qui l'anés laborant amb fanch transparent color de rosa.

Y n'estava satisfet de la seva obra. Era tota seva. Sensa ell, no seria res mes sino un pelleringo de pell cubrint una ossada roveyada dins l'inanió d'una existència sense vida. Era un verdader miracle, un somni brillant, d'un prestigiatador qui ha fet encarnar dins una massa podrida, una figura ideal.

Y tot seguit l'admirava, com una idealizació cristallizada; com si ja hagués donada vida a l'obra immortal que niava enterbolida dins les quimeres dels replechs del seu cor. Era una fascinació. No sabia deixar ni una hora en tot lo dia que no pensés amb la seva malalta, y cada vegada que sortia de ca-seva, inconscientement, anava a la visita, l'única que feia amb gust, l'única en que mai frissava.

Per aixó senti un esqueixament a la seva anima quant hagué de aclarir els moments d'estar amb la seua companyia y el primer dia qui no ouja aquella escalera encatificada que tant conceixia, fou un dia llarch, ben llarch, sense fi, y tengué el seu coret plé d'augúnia. Passá una nit terrible, sense dormir gens. Dins les ombres qu'el rodetjaven hi entreveia tota la seva existència, com un rosari d'esforos assenyats amb trossos de vida qui havia deixat damunt els llibres y damunt les eines. Se veia estudiant, allá, lluny de ca-seva, passant un any y un altre any, tots iguals, plens sempre d'estudis profonds, no pensant sino amb un pervenir plé de gloria, no somniant sino un temps plé de ditxa. Y ja era vengut. Tots els seus esforços, totes aquelles hores de prempsar el seu cervell pera comprendre una teoria nova, per arrencar el secret a les malures qu'estudia-

va, havien sigut compensats, excessivament compensats en els darrers dies, pero el seu cor no poria viure amb l'honor qu'havia coronat el seu cap amb una auriola de sabiesa. Vanitat, res mes que vanitat; y una buidor mes ampla ont les ales del seu cor no 's porien estendre en un altre vol d'idealisme científic. Tot era mort a n'el seu costat.

Y passaven les hores tranquilament, sense atropellarsé. Y cada oscilació de la péndola del rellotje, li semblava un erit augúniós que li sonava feréstech dins el seu cervell, com una massa qu'esbucás una a una totes les seves ambicions.

Fins a la matinata, quant el sol guaitá dins la seva cambra com un amich qui anás a consolarlo, no pogué descifrar l'enigma del seu cor. Y quant pogué lletgir, entre tota aquella confusió de ruines qui devallaven cap avall, el secret del seu esperit, senti un calfred d'agonia que li aturá la respiració.

Estava enamorat. Y ell, tan ayesat a lletgir les emocions dels altres, ell qui sabia veure en les rucs del front ennuvolat, les preocupacions mes delicades de l'esperit, no s'havia temut del seu enamorament fins que tot el seu cor s'havia encés en una flamarada destructora.

Mes no s'acovardá. En un sol moment passá devant els seus ulls aquell pensament vestit amb tots els colors possibles; y naturalment, com si fos un altre, compregué l'absurditat del seu sentiment. Pero de la mateixa manera pogué endevinar que mai per mai se fondria aquell ensomni que s'havia fonamentat damunt les ruines de tots els ideals de la vida passada.

Quant torná veure la seva malalta, un moment tant sols, senti el seu cor dominat per la covardia; brillaren els seus ulls en els refleix d'un llamp que cremá el seu cor en un mutisme etern. Y fou mes atable y mes alegre que mai.

Y aquell brill de la seva pupila, qui fou l'únich tresor qui deixá guaitá la seva anima, sabé guardar el secret del seu cor. La vegé moltes vegades. Fins y tot li mitj digueren qu'ella, havia cregut endevinar qualca cosa mes que l'interés del metje, en la seva afecció. Mes ell passá tota la vida, altiu, asserenat, valent, plé de fortalesa com un pi qui ha arrelat dins les enclotxes d'una roca, y desde ont deixa passar el ressó de la tempesta, sempre tot poderós, inclinat solament la seua aspre cabellera, al bes terrible del fibló.

JOAN CAPÓ.

Vuyts y nous

No ha faltat qui ha dit, aquests dies, amb motiu de sa fundació d'una nova societat tant poc temps després d'haverne fundat un'altra: «y encara n'hi ha qui diuen qu'a Sóller no som sociables?» Aixó anava per mi, heu juraria; així és que, considerantme confrare, preng candela. Y contest:

Idó sí, germanet; es qu'es nou «Centre Republicá Solleric» venga a 'sser entre nòltros sa societat mil y tantes, encara no pròva que siem mes sociables ets sollerics. Jò coneg

dins una ribella d'aygua. Aquella si que no faltava, era cosa de veure:

«St. Juan pelat!»
«St. Juan pelat!»
«Feys sorti ses eynes»
«De s' enamorat!»

Y sortien d'una manera! «sobre tot, sa cosa més purificada!»

En Jaumet no se va seure pero seguí le conversa ab elles, recolzat a la rebranca del portal, fins que va esser hora d'anar a l'Ofici.

Al moment qu'ella entrava dins casa va per enllestirse, el jove ab veu baxa y atropellada la convidá per anar a passetjar plegats l' hora-baxa; per *acompanyarla* a ter «una volta».

Les oronelles també feyen festa. Aquell die feyen llur primera exide un parell de nierades, ab vol insegur y vacil·lant. Tota l'oronellada de la vila, formant un sol esbart apilotat, les seguí oficiosament, esbojarradament, en giscadissa sonora com una fuyta musical, passant y tornant passar, bronzentes, ubriagades de vida y llum, per tots els carrers del poble, ab alegria femenina, festetjant l'entrada de les novicies dins el gran món, dins les lluminors de les primicies de la vida. Just-y-fet persones!

hòmo qui té accions de totes ses societats anònimes comercials ó industrials d'aquesta ciutat, y es endemés de sa *Defensora*, y de *l'Unió*, y d'*es Circul*, y d'*es Foment Catòlic*, y d'*es Sindicat Agrícola*, y de sa *Creu Ròtja*, y de *Sant Vicens de Paul*, y de sa *Protectora d' animals*, y que me sé jò de l'hont més, y és no obstant... d'escampadissa: sempre vá tot-sòl, no pòd lligá amb ningú, no está may conforme en res, aviat tot li pud, se mira sa gent per devall unes seyes com a barraques, casi patnetja quand parla, y fins creg que no 's pòd sufrir a si mateix. ¿Es aixó esser sociable, vos pareix?

Sociable és «aquella persona naturalment inclinada a sa societat», y *societat* és «sa totalitat de persones cultes que s'inspiren amb uns mateixos principis de tolerancia, cordialitat y justicia.» Si jò ment, és es diccionari qui n té sa culpa.

Ara bé, després d'aquestes explicacions, per sebrer si som ó nó vertaderament sociables, en conjunt, no tenim mes que mirar amb tota calma y amb sa vista clara com si mos hi acabassem de passar un ou d'el dia calent encara, si tant aquells qui quand veuen qu' un alça es dit tot-d' una li corren darrera, com ets mes asprius qui en veurer gent s'amaguen com si temessen esser agafats, son d'aquesta casta de *persones cultes qui... etc., etc.*, ó de s'altra, de sa que n' he tret com a mòstra un exemplar no-més. Y vát-aquí lo qu'aconsey que fassa aquest qui tròba tant raro lo que jò, no record si una ó diferents vegades, he assegurat; llevó ja me'n tornarà sa respòsta.

Però no fá res: sense esser sociables y tot, venguen així mateix nòves societats (per ventura hey tornarém!), puis que bones son sempre ses triadelles de qualsevol casta sien. Y quant se tracta de politica, a un pòble ahont abunden ets «pastalés» qui tant bé se tròben amagadets en veys-no m' veys darrera sa cortina... encara son millors. Vaja, qu'ets republicans son ets qui u entenen, som jò qui u dic, y este segur que ningú que sia d'es meu paré m' quantradirà.

¿Sebeu si tots ets demés partits fessen lo mateix qu' hey n'iria de bé! Així sebría cada un amb qui compta, quins son ets seus, quina força té per defensar es seu ideal; y en dia d'eleccions... cada elector votaria de bòn-grat, amb fè, amb entusiasme, amb gran satisfacció; seria aquí una bassa d'òli, puis que s'acte solemne en qu'exerceix es ciutadá un d'ets seus dréts, die en que cumploix es mes sagrat d'ets seus devers, se verificaria sense corregudes, sense estrades, sense pressions, sense tropelies, sense por d'infidelitats, sense disgusts de cap casta, y... amb mes economia, si m'apurau, porque com no hi hauria hagut conquestes, no importaria hey hagués tampòc gratituts, per lo que fins se podrien suprimir ses ensaimades, s'anisat y ets resòlis de palo, si se cregués convenient. Però d'aixó... sé cèrt n'hi hauria de fallons.

¿Una bassa d'òli, he dit? Milló, molt milló: si no fos porque, amb sa triadella y tot, encara mos quedarien mosques, pusses, y demés per l'estil, m'atrevese a dir que seria Sóller un segon paradís terrenal.

JÒ MATEIX

Folletí del SÓLLER

-12-

FLOR DE CART

El firmament estenia son gran vel d'ombra blava puntetjat de pedrería. Dins la quietesa infinitament dolca de la nit estival hi vibraven en vaga discordansa el cant d'una ronda de fadrins, qualqu'ídol de cá, miuladissa de móxos, y en la llunyania, endins, les estridencies agres y monotòniques del cant de les granotes y el bram d'un ase.

VI

Ple

Lo endemá demati, dejorn, en Jaumet tocá comparació a ca s'estimada. N'Angelina, ab altres amigues, seya a la carrera regada de fresc, dins la faxa d'ombra projectada per la banda levantina del carrer.

Parlaven de les operacions y provatures fetes en bon die de Sant Juan, per conèixer l'a-venir.

Unes, volien sebre la posició crematística de llur matrimoni, y el vespre abans havien posades faves devall el llit,—tres cada jove,—una sencera, una cellada y una mitx-partida, per sebre, a la primera que trobarien a les palpentes en llevarse, si el futur marit seria ric, la sencera, pobre, la mitja, ó si camparia dins una mediocritat, la cellada.

Altres, preszindien completament d'accidencies y volien sabre quin jove seria «es seu», dexant a la serena tres calxofes per-hom ab la bruza sacorrada y qui no 's vessen una ab l'altra, encarnant cadescuna intencionalment la *persona* d'un fadrí. El representat per la qui floría, si florien, «havia d'esser» el futur espós.

N'havía qui s'aconhortaven de sebre l'ofici ó professió «des seu» dexant a la serena, el vespre abans; un ou romput dins un plat d'aygua, y «se veyen de lo més bé» els símbols representatius de llurs respectives professions, *ses eynes* «d'ells».

Pero la prova clássica, infalible se dexava per l' hora de «mitx-die en clau» y totes ja tenien preparada llur corresponent cruya de llum ab trossos de plom de dins, haguts Deu sab d'aon, per fondrelos y a mitx die en punt tirar la fusa

A la sortida del Ofici, en Jaumet sense sebre com se torná trobar a ca-n' Angelina.

El sol batía la paret del carrer, y p'el portal ubert marcava dins *ses cases* una llenca embiaxada de llum, farcida de polsim daurat.

La jove s'era arreconada dins l'ombra, la cadira estisora estesa en terra su-ran d'ella; el rosari de pinyols d'oliva enrondat en el braó en forma de bracerola, y el manto d'anar a missa, gros, de *merin* negre, posat sobr'el cap, descuydadament esbadellat per devant, dexant veure el comens tou y blanc de la gorga. En Belluguins restava dret sobre el llindar ab l'esquena al sol y la cara dins l'ombra.

Brometjaven; no havien encetada conversa seria.

Una etzebor d'atlotèya los feu sortir a-n el carrer:

—Ja venen!

En el portal de ca sa tia Bet Fustera, s'hi aplegava un estol de veynades. Els dos joves s'hi atensaren a esperar... *St. Juan*.

SALVADOR GALMÉS Y SANXO

(Se continuará)

Crónica Local

El domingo al anochecer celebráronse en nuestra iglesia parroquial los anunciados actos en consonancia con las manifestaciones católicas verificadas en toda España contra la política antirreligiosa del Gobierno.

La concurrencia de fieles fué enorme, pues el templo parroquial estaba lleno de bote en bote, incluso las capillas laterales.

La función religiosa se realizó del modo más solemne posible.

La tierna devoción del Rosario fué rezada por 2.700 y pico de fieles (número igual al de hojas repartidas), cantándose por el coro infantil, y bajo la dirección del infatigable Maestro de Capilla señor Roselló los Misterios, y por el pueblo, la Letanía Lauretana y dos motetes religiosos, uno antes de comenzar y otro al finir.

Por circular recibida en esta Redacción nos enteramos de que, mediante escritura notarial, la casa *Cosio & Primo* de Playa de Ponce (Puerto Rico) ha comprado todas las pertenencias, derechos y acciones de la antigua casa que giraba en dicha plaza bajo la razón de *Cosio & Pujol*.

Al propio tiempo ha entrado á formar parte de aquélla, con el uso de la firma social, nuestro paisano D. Antonio Morrell Bauzá, á quien por tal motivo felicitamos.

Aprobado por el señor Gobernador civil el presupuesto de ingresos y gastos de la cárcel de Palma para el próximo año 1911 y verificado el repartimiento entre los pueblos del partido, ha correspondido al Ayuntamiento de Sóller la cuota de 1111'10 pesetas, que deberá consignar en su presupuesto ordinario.

El vecino pueblo de Fornalutx deberá satisfacer por el mismo concepto 109'78 pesetas.

Durante el pasado mes de Septiembre ocurrieron en esta ciudad 11 defunciones: 8 varones y 3 hembras.

Los nacimientos registrados en el mismo período fueron 16: 8 varones y 8 hembras.

El pasado domingo, día fijado por la Junta católica de Vizcaya, organizadora del inmenso movimiento católico en toda España, para hacer bien notoria la más elocuente protesta contra el proceder del Gobierno Canalejas en la cuestión religiosa, la Congregación Mariana de ésta cursó los siguientes telegramas:

«Junta Católica—Vizcaya.—Congregación Mariana jóvenes (Sóller Mallorca) en número doscientos cincuenta celebra gozosa magnánimo espíritu católico vasco; adhiérese todos sus actos manifestación.—La Junta».

A este telegrama contestó el Sr. Urquijo, miembro de aquella Junta, en estos términos:

«Agradecidísimos entusiasta felicitación; resueltos continuar santa Cruzada.—Urquijo».

También la Congregación Mariana cursó este otro telegrama:

«Sr. Presidente Consejo Ministros.—Madrid.—Congregación Mariana de jóvenes (Sóller Mallorca), adhiérese manifestaciones católicas, protestando gestión anticatólica su Gobierno.—La Junta».

En un registro practicado días pasados en una casa de la huerta, hallóse que había sido manipulada para confeccionar embutidos y sobrasadas la carne de un cerdo que estando enfermo fué sacrificado.

La Alcaldía impuso una multa á los delincuentes.

Celebróse en Biniaraix, el sábado y domingo, la fiesta anunciada.

La parte religiosa revistió solemnidad, y el oratorio de la hermosa aldea vióse muy concurrido de fieles durante las funciones piadosas.

La parte popular estuvo animada. Hubo baile en la noche del sábado y domingo, y música también en la velada de este último día por la banda sollerense, que ejecutó con ajuste un escogido programa.

Por la tarde del domingo celebráronse también carreras á pié desde la plaza á la fuente.

Las calles fueron adornadas con papeles de los colores nacionales y por la noche producían sorprendente efecto iluminadas con multitud de farolillos á la veneciana.

La Junta Directiva del «Centro Republicano Sollerenense», de cuya constitución dimos cuenta, ha quedado compuesta por los señores siguientes, que resultaron elegidos por mayoría de votos:

Vocales: D. Buenaventura Mayol Marqués, D. Antonio Mayol Simonet, D. Damián Ozonas Pastor, D. Arnaldo Casellas Gili, D. Jaime Bennasar Mayol y D. Bartolomé Alou Cervera, cuyos señores formarán el directorio de la sociedad.

Tesorero-Contador: D. Mateo Seguí Umbert.

Secretario: D. Gaspar Borrás Ferrer.
Vice-Secretario: D. José Pomar Forzeza.

En obras practicadas por administración municipal durante el pasado mes de Septiembre invirtió nuestro Ayuntamiento la cantidad de 1.370'62 pesetas.

Consistieron las obras de referencia en la construcción de una alcantarilla en la calle de la Luna; limpieza en las calles y en los cauces de los torrentes; cambiar los grifos de la fuente de la plaza de la Constitución; reparar la tubería que conduce las aguas á la fuente de la calle de la Victoria; conservación y reparación de varios caminos vecinales y clavar columnas y faroles para el alumbrado público.

Sabemos que en contestación al telegrama que el Centro Republicano Sollerenense mandó al Presidente del Consejo de Ministros, recibió dicho Centro el siguiente:

«Presidente Consejo Ministros á Centro Republicano Sollerenense.—Agradezco colaboración de esos elementos á la obra del Gobierno, obra inspirada en el respeto al derecho de todos y en la práctica de las ideas liberales consignadas en nuestro programa. Les saludo afectuosamente.»

En la mañana del miércoles 5 del actual, en la Capilla de la Purísima Concepción de esta Iglesia Parroquial, se unieron en el indisoluble lazo del matrimonio, el comerciante D. Cristóbal Ferrer Morell y la bella y simpática señorita D.^a Margarita Ferrer Marqués.

Bendijo á los desposados el Doctor D. José Pastor, Vicario, apadrinando el acto, por parte del novio D. Pablo Ferrer y de la novia D. Juan Ferrer, padres respectivamente de los contrayentes, actuando de testigos D. Juan Valcaneras y D. Lorenzo Bauzá.

Terminada la ceremonia, la numerosa comitiva que había asistido al acto, se trasladó á la casa del novio, donde se sirvió espléndido *lunch*, terminado el cual, los desposados emprendieron el viaje á la capital con el fin de embarcar para el continente y trasladarse después

á Orleans (Francia), en donde tienen sus negocios.

Deseamos á los noveles esposos toda suerte de felicidades.

El miércoles hubo en la plaza de la Constitución una algarada, por haber el Inspector de carnes y víveres Sr. Riera mandado retirar alguna carne de ternera de la mesa de «La Reguladora», que se hallaba en mal estado para la venta pública.

Hubo protestas por parte del cortante y de una parte del público contra la determinación del Inspector; intervino la autoridad; llevaron á Palma una comisión de la Reguladora y un municipal algunos pedazos de carne de la ternera muerta un día ó dos antes; la carne si bien no se la creó nociva, tenía según dictamen, señales de descomposición y... así terminó lo que podría llamarse comedia, en la que es opinión general no estuvieron á la altura de su cargo ni el Inspector de víveres ni la autoridad local.

Mañana se celebrará en el «Fomento Católico» otra velada literario-musical, que, como la del domingo, correrá á cargo de los congregantes marianos.

El programa que ha de ejecutarse es el siguiente:

Pieza al piano, por Jaime Deyá.
La Baldufa, (coro de niños).
Los tres jibosos de Egipto, (juguete cómico).
Saludo á la bandera, (coro).
El Criat nou, (juguete cómico).
Brr... que frío! (coro de niños).

Bendición del Oratorio de N.^a S.^a del Rosario EN CASTELLÓ

Correspondiendo á la generosa atención que con nosotros tuvo el Sr. D. Gabriel Massanet y Verd, conocido aquí y fuera de Sóller por su piedad y por las buenas prendas personales que le adornan, lo mismo que á su señora esposa D.^a Carmen Rubert, dueños del pintoresco predio *Ca'n Prohom*, nos trasladamos allá el jueves de la presente semana con el fin de asistir á la bendición del Oratorio de Castelló, recientemente restaurado, cuya historia, vicisitudes por que pasó, lo mismo que las causas que indujeron á los mencionados señores á restaurarlo, pudieron conocer y apreciar nuestros lectores por el artículo de nuestro colaborador B, inserto en el número del próximo pasado sábado.

Eran las ocho y media cuando, acompañado de algunos amigos, llegamos á *Ca'n Prohom*, siendo recibidos por los dueños de aquella señorial casa. A las nueve y media, en la vasta y alegre explanada, en aquel espacioso sitio, allanado por la mano del hombre y que contribuye no poco á hacer más deliciosa la estancia en aquel vetusto edificio, cuando no bastara y sobrara la amabilidad y galantería de los nobles señores que la habitan, se veía mucha animación, gracias á los muchos invitados que habían llegado ya, amen de los campesinos que viven ordinariamente en aquellos contornos, que afluyen de por todas partes en gran número para asistir al acto religioso. Hacen los honores los señores de la casa.

Son las nueve y media cuando la comitiva se traslada al Oratorio restaurado. Éste, en el cual ocupan sitio preferente D. Guillermo Massanet Verd y su señora esposa D.^a Margarita Muntaner Verd, D. Miguel y D.^a Rosa Palou Barbarín, y las señoritas María Esteva, Loreto Gómez Gabucio y Carmen sobrina de los señores de la casa, se llena al momento, y no pudiendo contener la numerosa

concurrencia, á causa de sus relativas estrechas dimensiones, muchas personas tienen que quedarse fuera, ocupando un buen espacio. El Rvdo. D. Sebastián Esteva efectúa la bendición según prescribe el Ritual, siendo padrinos doña Rosa Palou Barbarín y D. José Santandreu, exmayoral del predio *Ca'n Prohom*, entonando enseguida el *Te-Deum* que es cantado por un nutrido coro de jóvenes marianos de Sóller, bajo la dirección del maestro de Capilla D. Miguel Rosselló. Acto seguido comienza la misa, que celebra el mentado Sr. Ecónomo, cantándose la de *Angelis* por los congregantes y algunos señores sacerdotes que habían acudido para dar realce á la función. Después del Evangelio, ocupa el sagrado púlpito el vicario de San Jaime de Palma D. Miguel Gayá, quien, después del exordio en que expuso á la concurrencia las vicisitudes por que pasó el oratorio desde la fundación hasta nuestros días, partiendo del hecho de que éste estaba consagrado á Nuestra Señora del Rosario, demostró la eficacia de esta devoción como medio de regenerar la Sociedad. El coro de niños, antes del sermón cantó el himno *Ave Maris Stella* y después de la elevación de la Sagrada Hostia, el motete *O bone Jesu*.

Terminada la misa, se sirvió en *Ca'n Prohom* un espléndido refresco á todos los asistentes durante el cual el coro de congregantes hace las delicias de la concurrencia interpretando algunas composiciones humorísticas de su escogido repertorio.

Los señores de *Ca'n Prohom* fueron entusiastamente felicitados por la concurrencia, la cual alabó la acertada restauración del oratorio y el éxito de la función inaugural.

Por la tarde, después de un rato de ameno entretenimiento, dado por el coro de congregantes, se rezó en el oratorio el Santo Rosario, verificándose después por el Sr. Gayá la instalación del Vía Crucis.

El Oratorio ofrecía buen golpe de vista, adornado por fuera con mirto y laurel y por dentro con macetas de flores naturales y graciosos festones de palmera artísticamente dispuestas por la señorita D.^a Loreto Gómez Gabucio.

Tomaron parte en la función, además de los señores sacerdotes mencionados, D. Ramón Colom, D. Bartolomé Coll, D. Andrés Bisbal, y D. Pedro Lucas Ripoll de Sóller, y D. Bartolomé Gomila, de Palma.

Era ya caída la tarde cuando nos retiramos de allá satisfechos por las atenciones recibidas.

Reiteramos desde estas columnas nuestra más sincera felicitación á los nobles y piadosos señores D. Gabriel Massanet y D.^a Carmen Rubert de Massanet por la restauración del oratorio de Castelló.

Cultos Sagrados

En la iglesia parroquial.—Mañana, domingo, día 9.—A las nueve y media Horas menores y la Misa mayor en la cual pronunciará el panegirico de los santos mártires Cosme y Damián el Rdo. Sr. Ecónomo. A las dos de la tarde explicación del catecismo y vísperas. A las seis y media Rosario con exposición de S. D. M.

En el oratorio de las MM. Escolapias.—Durante los días 15, 16 y 17 del corriente se celebrará un solemne triduo de Cuarenta Horas en honor del Niño Jesús de Praga, á petición de una piadosa devota.

El domingo 16, segundo día de dicho ejercicio, en la misa solemne predicará el Rdo. señor D. Matias Crespi; y por la noche del mismo día, inmediatamente después de la reserva, se impondrá la medalla de la Cofadria á los nuevos socios. La hora de exposición del Santísimo será todos los días á las seis de la mañana con una misa.

En el oratorio del Hospital.—El martes, día once, se dará comienzo á unos ejercicios espirituales para los Congregantes de María

